DE LA CONCIENCIA DE LA PROPIA NADA AL SER POR LA ORACIÓN

P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Es frecuente percibir vacíos existenciales por conductas erráticas o ser cañas movidas por los vientos y tormentas de todo tipo de opiniones; pero quizá lo más grave es la postura de aquellos cuyo comportamiento es políticamente correcto porque son reconocidos y el éxito les sonríe. Es frecuente en quienes se piensan cercanos a Dios y el llevar una vida de apariencia carente de oración honesta y profunda. El paso para todos,-me incluyo, es el reconocer nuestras incapacidades y miserias. La reafirmación del “ego”, con la exclusión de la comunión leal y sincera con Dios y los demás, nos lleva a arar en el mar; todo pasa, nada queda. Esfuerzos que terminan en el vacío. Tener la humilde conciencia de la propia nada, es el primer paso de acercamiento al verdadero diálogo con Dios, como la postura del hijo pródigo y del Padre misericordioso, del Evangelio de san Lucas (15,11-31). En esa postura se puede verdaderamente escuchar la Palabra de Dios, escrita en la Santa Biblia, acuñada en la Tradición, celebrada en la Liturgia, en los escritos de los santos y doctores de la Iglesia: explicación, interpretación o exégesis con sus vidas concretas. Despojarse de las sandalias de la vida sin rumbo para encontrarse con la Zarza encendida del Dios Vivo y escuchar su voz inconfundible para reiniciar esa vocación a la misión del amor en el diario acontecer,previa la realización del diálogo con Él, insustuíble por ningún asunto . El silencio de Dios, que señala Camus en la Peste como un reproche a Dios, quizá solo se da en los pagados de sí porque solo tienen oídos para sí mismos; o aquellos que sufren y se amargan en la cerrazón de su sordera. Pero Dios siempre nos habla por personas, acontecimientos, por la Igleisa, por los signos de los tiempos. La condición es no salirnos nunca del corralito de la propia nada y miseria; dejar que el Señor nos hable al corazón y que Él lleve la iniciativa. Él habla de corazón a corazón,-a corazón abierto, a ese núcleo de la propia identidad interior. Ofrecerle nuestra vida como una hoja en blanco en la cual Él escriba, con palabras y obras. Cada uno de nosotros es “Teófilo”, amado de Dios, a quien san Lucas ofrece su Escritura-Evangelio, Palabra de Dios (Lc 1,1-4). Los que son “polvo, ceniza y nada”como Abrahán, los pobres, los esclavos, los enfermos, son bienaventurados ( Mt 5,3; Lc6,20 ) porque a ellos el Ungido,-Cristo, Mesías, Jesús, por el Espíritu Santo es enviado para ser su Buena Nueva,-Evangelio, de riqueza, de libertad y de sanación(Lc 4, 14-21). Nos hace falta estar siempre en el “corralito”, de nuestra nada, miseria y pequeñez, y ser sinceros para con Dios para poder escuchar su Buena Nueva, en el “hoy” de todos los días, y gustar “cuan bueno y delicioso es el Señor” en el encuentro de beso, abrazo y ternura silenciosa que impacta en la majestad del amor de Dios en nosotros; ésta es la verdadera adoración en espíritu y en verdad.Sólo así se pasa de la conciencia de la propia nada al ser de hijos, amados de Dios, por la escucha de su Palabra y de nuestra respuesta en el Espíritu Santo, con oración y acciones, llevadas siempre por este Espíritu, en las velas desplegadas de la vida y de la historia.